

EL DOMINE LUCAS.

SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



enciclopedia pintoresca universal.

España y los Estrangeros.

VI.



ve, sin duda, gloria muy singular de España haber producido debajo del imperio de los Césares los hombres que con mayor crédito y utilidad profesaron la literatura: entre los cuales no son de olvidar, ni el elegante Mela, que describió á los romanos el orbe que habian devastado, y aun no conocian: ni el ameno Junio Moderato Columela, eminente ilustrador de la mas precisa de las artes: ni el anciano M. Séneca, hombre de prodigiosa memoria, y el mejor crítico de los declamadores de su tiempo: ni el digno competidor de Eurípides en las tragedias de OEdipo y Fedra; y añádase si se quiere el festivo y popular Marcial, cuyos libros fueron las delicias y entretenimiento de la ociosidad urbana, no sin fruto en lo agudo de sus reprensiones. Fué esta, vuelvo á decirlo, singular gloria; especialmente si se considera el miserable estado á que la tiranía, el lujo y la natural declinacion de las cosas humanas á su ruina, habian hecho decaer el saber latino. Pero he aquí, que no contenta España con este insigne mérito, pretende el singularísimo de haber dado á Roma el mejor de sus legisladores. En Séneca le habia dado ya el intérprete de las leyes de la naturaleza; el maestro de las obligaciones humanas, sin cuya aplicacion y conocimiento la legislación civil es mas bien yugo que freno de la humanidad. En el universal Adriano le suministró despues el segundo Numa, tanto mas recomendable que este, cuanto lo indeciso, inconstante y vario del derecho de Roma en un tiempo en que dominaba al orbe, inducia mayor necesidad de afirmar en leyes fijas el centro de tan vasto imperio.

D. JUAN DE LANUZA, JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.

Leyenda.

II.

Es Felipe Segundo rey allivo
cuya mirada al mas valiente arredra,
implacable en sus odios, vengativo,
de alma de hierro y corazon de piedra.
Odia á Perez de muerte, y fugitivo
sabe que en Francia junto al trono medra,
do está seguro que de un rey de España
no ha de alcanzarle la tremenda saña.

Sonriese el monarca castellano
y su sonrisa amarga hiel contiene;
la distancia quisiera con su mano
estrechar que le aparta del Pirene.
«Dienda, dice, la trompa el aire vano
grito de guerra todo el mundo atruene,
y ¡ay de aquel que no dobla la rodilla
delante de los tercios de Castilla!»

Llama al de Vargas, general preclaro,
cuya armadura, como indica el mote,
de un esgüizaró fué, de gloria avaro,
que osó oponerse de su lanza al bote.
Mas de una vez hizo pagar muy caro
su obstinado teson al hugonote,
con cuya sangre, que encendió la rabia,
logró teñir las dunas de Batavia.

«Vargas, le dice el rey, mis intenciones
revela con tu espada á los franceses:
acaricien sus brisas mis pendones,
y refleje su sol en mis arneses.
Abra paso Aragon á mis leones,
ó regaré sus pueblos y sus mieses
con sangre del rebelde ó altanero,
que osé á mis leyes oponer su fuero.

«Sé bien que de Aragon en los estados,
segun los fueros del país, no pueden
penetrar mis intrépidos soldados....
¿Mas qué importa que fueros se lo veden?
Ellos penetrarán, son denodados:
los fueros todos bajo el hierro ceden,
y solo, mientras cina la diadema,
fuero ha de ser mi voluntad supremo.»

Dice, y bien pronto la guerrera trompa
asorda de Castilla los confines,
y se despliega belicosa pompa
al estruendo de cajas y clarines.
No hay fila ni muralla que no rompa,
mandada por sus bravos paladines,

AMALARICO.

aquella tropa que á la voz de guerra
hace temblar y retemblar la tierra.

El aire de penachos se salpica,
y do quier se enarbola una bandera,
y se fatiga el sol con tanta pica
do sus rayos de fuego reverbera.
En el blanco pavon se multiplica
de tanto peto y fulgida cimera
con que brillan formando pelotones
dos mil caballos, doce mil peones.

Marchan, y en tanto la terrible nueva
en alas vuela de la rauda fama,
y el descontento á Zaragoza lleva,
y súbito furor do quier derrama.
Despechada la plebe se subleva,
y Don Diego de Heredia airado esclama:
«huelle el rey en buen hora nuestros pechos,
mas guárdese de hollar nuestros derechos.»

Es por su daño de Aragon Justicia
Juan de Lanuza, jóven arrogante,
á quien la suerte apareció propicia
pues en cada beldad le dió un amante.
Mas la suerte que agora le acaricia
le mostrará venudo su semblante,
que la fortuna tiene un mimo falso,
y al lado del placer pone el cadalso.

¡Desdichado doncel! ¿sin experiencia
podrá sobrellevar el grave cargo
que de él exige madurez, prudencia,
meditacion continua, examen largo?
Ya de espigas se eriza su existencia;
se encuentra el triste en un conflicto amargo,
y en la terrible situacion que cruza
naufragará tal vez... ¡pobre Lanuza!

Ve delante la espesa polvareda
de un numeroso ejército que avanza,
detrás la plebe desbandada queda
con su brio y anárquica pujanza.
¿Cómo podrá salir de esta vereda?
Para evitar la funeral veoganza
con que amaga la eólera del trono,
del populacho espónese al eucono.

¿Correrá de la guerra los azarés,
sin mas soldados que una turba loca,
ó se opondrá á las hordas populares
cuya terrible indignacion provoca?
Dónde quiera ve escollas a millares,
y sin saber que decidir, convoca
en momentos tan tristes y apurados
a los lugartenientes y letrados.

Bien pronto el grave son de una campana
va sus ocos sembrando en el espacio,
y el pueblo todo en penetrar se afana
de la diputacion en el palacio.

En la sala cubierta de oro y grana
entraron los jurados muy despacio,
de gramallas magnificas vestidos
y por Miguel Santangel presididos.

De Santangel en pos y los jurados
los diputados vienen, y en seguida
el Justicia, asesores y letrados,
y un sin fin de otra gente esclarecida.
Ambitos del salon tan dilatados
no á concurrencia bastan tan erecida,
é imponen los semblantes y los trages
de tantos distinguidos personajes.

Todos toman asiento, y solamente
de pié queda en cada ángulo un macero,
que aumenta de aquel acto lo imponente
con su semblante inmóvil y severo.

De Felipe el retrato ve la gente
del salon colocado en el testero,
quien con gesto feroz y horrible traza
al Justicia parece que amenaza.

Son de las artes soberanos dones
las franjas de las rojas colgaduras,
y salpican los altos artesanos
caprichosos dibujos y molduras.
Las efigies de reyes y varones,
célebres por sus hechos y aventuras,
puestas allí cual páginas de historia,
del concurso egrecitan la memoria.

(Se continuará.)

A. RIBOT Y FONTSERÉ.



ABIENDO muerto Gesalaico,
quedó generalmente recono-
cido por rey de los godos
Amalarico, cuya cortadad y
las necesidades del reino, allig-
gido y exhausto con tan conti-
nuas guerras y calamidades,
proporcionaron á Teodorico
el logro de sus deseos, sien-
do en calidad de tutor de su

nieto, el árbitro y dueño de la monarquía española, que gobernó por espacio de quince años con tanta autoridad desde Italia, que no se reconoció en tan largo tiempo otro soberano, ni se obedecieron otras leyes, por los españoles, que las que dictaba Teodorico.

Por esta razon algunos escritores le colocan en el catálogo y número de los reyes godos de España, y en efecto no desmerecía este título si se atiende á las virtudes que brillaron en su gobierno, los premios y beneficios que dispensó al mérito, y la justicia y equidad con que arreglaba sus operaciones despues que tomó á su cargo el reino de los godos.

Andaba con todo eso desvelado con el temor de que estos, no pudiendo tolerar un gobierno extraño, y de que teniendo delante de los ojos la insuficiencia de Amalarico por su minoridad, eligiesen rey de su misma nacion. Para salvar estos justos recelos, destinó para ayo de su nieto á Teudio, varon que por sus talentos y prendas podia no solo desempeñar la educacion de un príncipe, sino tambien sustituirle en el gobierno de la monarquía.

Asegurada por este medio la corona en Amalarico, murió Teodorico en Italia en la era 564, año 526 de Cristo. Su muerte repentina se atribuyó á varias causas, que siempre se congetura arbitrariamente, aunque dependa del curso regular de la naturaleza.

Entretanto habia salido de la pubertad Amalarico, y se habia desposado con Crotilde, hija de Clodoveo, aspirando con este enlace al recobro de las provincias desmembradas de su monarquía en Francia, y á la tranquilidad y sosiego de sus vasallos.

Llevó Crotilde en dote, sobre mucha virtud y belleza, el estado de Tolosa. Pero estas prendas tan estimables para todos, no fueron suficientes á ganarse el corazon y volun-

tad de su esposo, á quien tenían enagenado sus distracciones, y principalmente el odio que profesaba á la religion católica, por ser Amalarico gran defensor de la secta de Arrio; siendo tan estremados su obstinacion y deslumbramiento, que muchas veces llegó á maltratar por esta causa á Crotilde, educada en la piedad del catolicismo.

Dotada Crotilde, como queda dicho, de una virtud y belleza en cuyos encantos no tenia competidora, ni quien siquiera pudiese ponerse en paragon con ella, era la admiracion y el objeto de amor de cuantos tenian la fortuna de contemplar de cerca sus atractivos. Estos méritos que hacian el encanto de la corte de Amalarico, la dulzura y amabilidad de Crotilde que era el modelo de las clases elevadas y el consuelo de los infelices, al paso que la grangeaban la gratitud y bendicion de sus súbditos, aumentaban el odio de su esposo, que, lejos de reconocer en ella el tesoro de encanto y de virtudes que poseía, la colmaba de repugnantes denuestos que solia acompañar las mas veces de golpes; llevando su frenético furor en ocasiones hasta el inaudito extremo de hacer que saltase la sangre del lacerado cuerpo de aquella amable criatura, que con egemplar paciencia y estóica resignacion sufrió por largo tiempo los malos tratamientos, los insultos y degradantes castigos de su irritado cuanto injusto esposo. Pero como este, en vez de corregirse á la vista del sufrimiento y de las bondades de su esposa, cada dia desplegaba contra ella mayor encono y furor, llegó este á un grado ya insoportable; y faltándole resistencia á la bella y virtuosa Crotilde para aguantar los ultrages de un ingrato, tuvo que violentarse y hacer un esfuerzo que á su virtud repugnaba, para dar queja á su hermano de la infeliz suerte que sufría.

Childeberto, rey de París y hermano de Crotilde, á quien habia profesado desde la mas tierna infancia aquel amor fraternal que tan puro y sincero hace latir á un corazon virtuoso, noticioso del tratamiento que Crotilde experimentaba de su esposo, y que no bastaban sus reconvencciones á contenerle, se conmovió en términos que no dilató un momento el tomar cuantas disposiciones le parecieron convenientes para libertar á su querida é inocente hermana del vergonzoso cautiverio en que su esposo la tenia. Armó inmensidad de buques; organizó egércitos; superó en brevísimo tiempo las mas árduas dificultades; allanó toda suerte de obstáculos; y lleno de indignacion, de ira, de sed de venganza, ansiaba el momento de lavar el ultrage que, prodigado á su hermana, contemplaba como una mancha que reflúa sobre todos los individuos de su familia y hasta sobre el honor de todos sus súbditos. Inflamó el entusiasmo de sus guerreros, y convocando á sus hermanos Clotario, Teodorico y Clodomiro, para contener la severidad de Amalarico, le declaró la guerra, acometiéndole despues con una considerable armada por mar, y un numeroso egército por tierra, cerca de Narbona. Procuró Amalarico hacer frente á los enemigos con sus godos, pero desordenados estos al impetu y choque de las lanzas de los franceses, huyeron alentados de la esperanza de salvarse en la ciudad ó en las naves que tenian preparadas en los puertos cercanos.

El mismo Amalarico fué el primero que huyó cobardemente, entrándose en Narbona, y tomando por asilo un templo de católicos, pensando salvar de este modo la vida y ganar tiempo para volverse á España, con el fin de rehacer en ella su egército, y tomar con mas poder y proporciones satisfaccion y venganza de esta derrota. Algunos dicen que murió á lanzadas en el mismo pórtico de la iglesia, permitiendo Dios que no hallase refugio en su templo, en pena de haber prohibido su frecuentacion á su esposa.

Es mas fundada la opinion de que los mismos godos, irritados de la cobardía con que los habia abandonado al principio de la accion, le aseguraron en Narbona, si acaso no fué esta determinacion efecto de su política, y razon de estado para ajustar la paz con los franceses. De cual-

quier modo que fuese, Amalarico murió en la era 560, año de Cristo 531.

EMILIO.

Hay esvito un cantar muy doloroso en una historia triste que poseo para cuando el alegre balbuceo deje. Emilio, tu labio bullicioso, para cuando del álamo frondoso, que tan lejano de tu frente veó, toque á las ramas la graciosa mano que ahora no alcanza al peralillo enano.

Vago, amoroso, indefinible canto que yo no pronuncié, que nadie ha oído, por tu risa infantil interrumpido, borrado á medias por mi triste llanto; memorias para ti de tierno encanto encierra ese cantar, que lleva unido al sueño de tu infancia venturosa el de mi larga juventud penosa.

Hoy mis pinceles para tí son vanos, tú no conoces tu retrato ahora, allí está tu cabeza seductora en el grupo no mas de dos hermanos; cuadro es sencillo, obra de mis manos: niño que rie junto á muger que llora, aire que vaga junto á flor marchita y la destroza mas cuando la agita.

En él, cuando tu vista sus colores á mas perfecta luz contemple un dia, con ternura verá y melancolia de tu belleza pura los albores; y, acaso, entonces mi memoria flores con los que llorarán la ausencia mia; que al poeta en la vida se escarnece, pero se llora luego que perece...

Mas no pienses historia peregrina relatada escuchar en mis cantares todos del alma mia los azares, en la tristeza están que la domina. Si no es desventurada, lo imagina; y es lo mismo que todos los pesares del mundo tenga, ó que los sueñe todos, si se sufre igualmente de ambos modos.

Y lo mismo que lloro, Emilio, llora la multitud, sin conocer tampoco el grande, oculto, inapagable foco de la llama del mal devoradora. ¿Será que aun niño nuestro siglo ahora pugna impaciente, como tú hace poco, por romper las estrechas ligaduras de sus largas envueltas vestiduras?

¿Será que de si propio avergonzado á comprender empieza su ignorancia? ¿que entre las tiernas formas de su infancia siente latir un corazon formado? ¡Ay! eso es, su espíritu exaltado le hace correr larguísima distancia, pero á su cuerpo débil y rendido faltale fuerza, y quedase dormido.

Cesan las guerras y en la paz se aclaman libres los pueblos, sabios, venturosos; ¿por qué los corazones silenciosos tantas secretas lágrimas derraman? Unas al cielo sin consuelo claman, ahogan otras sus gritos dolorosos; ¿es que á ninguno la comun ventura toca, ó que todos gimen por locura?

A los niños, Emilio, á tí te toca, ven á burlarte de mis cantos vanos; en tus brazos dulcísimos, hermanos, ven á estrecharme con tu risa loca; y sélame los labios con tu boca, y escóndeme los ojos con tus manos, y el bullicio infantil de tu contento el eco aturda de mi triste acento!

CAROLINA COBONADO.



EPIGRAMA.



Azotaba don Pascual
á su nene con la palma,
y decía muy formal:
¡cómo me conmueve el alma
el afecto paternal!

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

¡Dios nos libre de una vieja!

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.



A ha llovido desde que se representó esta comedia en el TEATRO DEL CIRCO, pero como el DÓMINE LUCAS, como todos los grandes hombres regatea mucho su presencia en la liza pública, no ha podido decir á sus lectores en un mes la opinion que había formado el primer día. Mas vale tarde que nunca, y nunca es tarde si la dicha es buena: hé aquí las contestaciones del DÓMINE, y así como la obra no es mejor ni peor en su mérito absoluto por representarse un mes antes ó despues, tampoco la crítica será mas ni menos porque haya llovido ó dejado de llover desde la egecucion de la comedia.

Hemos dicho que el mérito absoluto de una funcion dramática no varia por la época de su representacion, y esto debe entenderse en cuanto á la parte literaria, á los buenos ó malos recursos dramáticos; á la novedad y verosimilitud del plan, á la exactitud de las costumbres y creacion de caractéres; en una palabra al conjunto de partes que constituyen el mérito real de la obra. Pero hay circunstancias mas ó menos favorables que en una misma obra hacen mirar por distinto prisma las cosas, y tanto varia la opinion del público como la del crítico. Estas circunstancias son de tal influencia, que en una noche destruyen las esperanzas mas bien fundadas de un autor, ó elevan á las nubes una pieza insignificante y si se quiere mala. La estacion y la egecucion son dos cosas en que el autor debe meditar tanto como en el desempeño de la parte literaria, y precisamente son las que el señor Ayguals se olvidó, habiéndale podido costar muy caro este descuido.

¡Dios nos libre de una vieja! es una comedia de costumbres del género de las que tanto ha prodigado el Sr. Breton de los Herreros. Seremos tan claros como amigos: hay cosas buenas y cosas malas, hay bellezas y defectos: esto sucede en todas las obras humanas y todo lo mas que podamos ambicionar es que el número de los defectos sea menor que el de las bellezas: en este concepto la comedia del señor Ayguals tiene buena defensa, porque generalmente agradó desde el principio al fin, y no sabemos si cosas que no hicieron efecto, le hubieran tenido siendo la egecucion menos desigual. No somos de los intolerantes que solo admiten las producciones de moda y tienen todo lo demas por malo. En el teatro caben todos los géneros desde el sainete á la tragedia, y lo mas que podemos exigir es que una comedia sea buena en su género. La del Sr. Ayguals no tiene un enredo calderoniano; es un plan sumamente sencillo que como los de Breton se sostiene por la animacion del diálogo, los

chistes y facilidad de la versificacion. El caracter principal es el de la vieja desempeñado de un modo admirable por la Sra. Lorente: los demas papeles son subalternos á su lado, y a veces se eclipsan completamente. Pero esto lejos de ser un defecto es una belleza; porque si bien todos los papeles deben colocarse á la mayor altura posible, es necesario siempre que el del protagonista resalte y se distinga entre todos los demas. Es notable tambien el caracter de D. Cosme, hombre comercial que por especulacion se quiere casar con Doña Gumersinda. El diálogo de los dos en la escena sexta del primer acto pinta suficientemente el caracter de cada uno; por esto y por dar una muestra de los buenos versos en que abunda esta comedia, no podemos resistir á la tentacion de copiar la escena íntegra. Dicen así:

- D. COSME. Buenos días, dueño amado.
DOÑA GUM. Bien mío, tan larga ausencia ya escitaba la impaciencia de mi pecho enamorado. No ama usted con el ardor que yo en mis entrañas siento.
- D. COSME. Noventa y nueve por ciento obtiene usted de mi amor. Por usted mil atenciones dejo; pues venció un semestre, y he encargado á Don Silvestre que me corte los cupones. Mi corazon es el blanco de esos ojuelos tan vivos, con mas gracias y atractivos que los billetes del Banco. Y favorecido amante únicamente deseo que los lazos de himeneo premien nuestro amor constante. Debo todo mi contento.... debo mi dicha á su balago; mas... no retardaré el pago el día del vencimiento. Señora, yo soy muy noble: mi amor es constante y puro, y amo mas que otros, pues juro que amo por partida doble.
- DOÑA GUM. A ese amoroso lenguaje mi corazon se conforma: pero habrá que hacer reforma en la elegancia del traje. Y si usted, como es muy justo, solo aspira á mi cariño, es fuerza que el desaliño ceda á la ley del buen gusto. Tiene usted una figura muy arrogante, muy bella; mas no luce usted con ella bajo ese traje de cura. Esta misma noche quiero que usted me acompañe, amigo, á casa de Don Rodrigo Gonzalez, el tesorero. Qué tono! qué lujo aquel! Gente distinguida toda, y el que no viste á la moda hace allí un pobre papel. Me pondré el fraque que llevo tan solo los jueves santos.
- D. COSME. Cuántos años tiene?
DOÑA GUM. Cuántos?
D. COSME. Unos diez; pero está nuevo.
DOÑA GUM. Pues es un grano de anís! Con tal fecha, badulaque, cómo puede estar el fraque á la moda de Paris?
D. COSME. Pensé que una larga fecha no se oponia á la moda.
DOÑA GUM. Pues señor, no me acomoda si no es prenda reciénhecha.
D. COSME. Manda usted á trochemoche de modo que estoy absorto. No ve usted que el plazo es corte si ha de ser para esta noche?
DOÑA GUM. Frente de santo Tomas en menos que canta un pollo harán de usted un pimpollo; no me replique usted mas.
D. COSME. Ya que ha de ser, no replica; pero, bien mío, preveo que usted con ese deseo me va á convertir en mico.
DOÑA GUM. No puedo yo permitir que hagan mofa de mi amante, pues en aquel mismo instante me veria usted morir.
D. COSME. Ya que el tiempo no me sobra voy á hacer la diligencia.
DOÑA GUM. Ya usted conoce la urgencia. con que así, manos á la obra. Y acaso será mejor para que nadie le engañe que yo misma le acompañe. Un poco de tocador,

y... luego á la calle. Quiero
yo misma hacer las gestiones.
Todas estas atenciones
se merece el caballero
que aspira á mi blanda mano.
Es usted muy bondadosa.

D. COSME.

(La ofrece el brazo.)

Vamos, tirana amorosa?

DOÑA GUM.

Vamos, hermoso tirano.

Hay alguna novedad en la comedia del Sr. Ayguals y es el contraste de sentimientos. Por lo regular en las comedias de este género estamos acostumbrados á ver tantos graciosos como actores, y esto consiste en que todos los actores hablan en chanza, como si la gravedad en su punto estuviera reñida con las comedias de costumbres. Repetimos que la comedia del Sr. Ayguals tiene esta novedad, que si es de buen efecto por el contraste, lo es mejor aun por que nada es tan bello como la imágen de la verdad. En las escenas domesticas hay de todo como en botica, y si bien los ratos de buen humor sobrepujan á las horas de esplen, no deja de haber situaciones é incidentes desagradables cuya pintura requiere un colorido sentimental. Muchos trozos podríamos citar de esta comedia en que el Sr. Ayguals muestra su capacidad para el tono dramático y la facilidad con que produce versos serios, despues de darse á conocer tan ventajosamente como poeta satirico. He aquí como se espresa Doña Irene, esposa celosa, en la escena octava del acto tercero.

DOÑA MATILDE.

Qué tienes Irene?

Por Dios! vuelve en tí.

Tu melancolia

no ha de tener fin?

DOÑA IRENE.

Este es mi consuelo:

llorar y gemir.

Las agudas penas

que me hace sentir

un ingrato esposo

desde que perdí

su tierno cariño,

me hacen infeliz,

Los celos me abrasan;

y en su frenesí

el amor me ordena

quererle y sufrir.

Sus tiernos halagos

un tiempo feliz

fueron, madre mia,

todos para mí.

Mil dulces promesas,

juramentos mil

de constancia eterna

mil veces oí,

que alevos sus labios

osaran fingir!

Y el amor me ordena

quererle y sufrir?

Ornado de rosas,

nirtos y jazmin,

jugaba yo el templo

de amor. Necia fui!

Tarde, madre mia,

llegué á descubrir

que el hijo de Venus,

déspota infantil,

estragos reparte...

desdichas sin fin...

Y él es quien me ordena

quererle y sufrir.

Quererle! Qué digo?

Seré yo tan vil,

que un perjurio logre

mi afecto rendir?

Mientras mil volcanes

siento arder aquí,

su pecho de bronce

se vé derretir

en nuevos amores.

Venganza! Ay de mí!

Será mi venganza...

quererle y sufrir.

(Señala al corazón.)

Me parece demasiado larga y poco motivada la oda de D. Cosme á Doña Gumersinda, puesto que tan pronto como la lee la rompe. Es fastidiosa que para tan buenos versos no haya querido el Sr. Ayguals sacar otro partido que el que resulta de leer una composicion jocosa, porque de esta manera se hace innecesaria y no tiene toda la importancia que debiera. Es menester en mi concepto, que todos los accesorios estén perfectamente ligados de suerte que eliminando la mas pequeña de las partes el total quede imperfecto. Sin embargo la oda en cuestion produjo su efecto porque está llena de gracia y tiene excelentes versos, y esto es lo principal. Cuando un autor manifiesta buenos recursos naturales, puede conseguir todo lo que quiera con poco que medite y ordene los pensamientos. Tampoco me parece de buen efecto aunque hace reir la salida de Doña Gumersinda con sable en mano persiguiendo al ingrato ó mas bien desengañado amante. Creo que todo es posible, pero no todo lo posible es verosímil, y es preciso que el autor sin enervar su imaginacion procure colocarse en ese término medio equidistante del prosaismo y de la caricatura. Esto me ocurre y lo digo por lo mismo que soy amigo del autor y porque encuentro en la comedia bellezas de bulto que eclipsan estos imperceptibles lunares. En fin la comedia gustó á pesar de la egecucion y de la época del calor que tan poco atractivo tiene para el teatro, y el

Sr. Ayguals salió á las tablas á recibir el premio que en España tienen los hombres de talento.

La egecucion tuvo de todo. La señora Lorente estuvo inimitable: hizo lo que nadie puede hacer, porque á nadie es dado el talento cómico de la señora Lorente. El señor Arjona es un actor de mucho mérito, y desempeñó felizmente su papel de Don Cosme. El señor Valera sacó buen partido del suyo, conservándose siempre á la altura de su bien adquirido nombre. Los demas.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

Epigrama.



Son buenos como una malva
tus hijos.... padre feliz!
quién te descubre la malva....
quién te estira la nariz.
Todos chillen á la vez....!
todos lloran sin consuelo....!
Y al padre le tienen loco
los gracias de la niñez.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

UN DIA DE CAMPO.



ADA mas delicioso que un dia de campo en familia. Don Simplicio salió el último domingo á disfrutarle con su cara consorte y sus adorados hijos. Lo que el buen hombre se divirtió, es difícil describirlo: lo ensayaremos sin embargo.

Desde el sábado empezó don Simplicio á divertirse consultando su barómetro, su termómetro, su hidrómetro, sus callos y la jaquera de su muger, para saber si el día siguiente haría buen día. Sus callos anuncian buen tiempo, la jaquera de su muger vientos y el barómetro lluvias. El domingo apareció sin lluvias, sin vientos y sin buen tiempo, porque estaba calmoso y nublado.

Perfectamente, dijo don Simplicio, así no nos achicharrará el sol. A las cuatro de la madrugada ya estaba en danza nuestro héroe. Entre él y su cara mitad limpián á los chiquillos, les ponen el vestido nuevo.... y al avio. Emprenden en ayunas la marcha, porque es preciso guardar el apetito para el campo. Toman la direccion del canal todos á pié; es muy divertido andar á pié, y sobre todo muy estomacal. El ejercicio es muy sano, y para comer como Heliogabalo, no hay como hacer antes un buen rato de ejercicio. A la media hora de estar en marcha, aparece el sol con toda su fuerza y esplendor; ¡Qué magnífico es el rey de los astros cuando perpendicularmente se deja caer sobre el caminante en la mas rigurosa de la canicular! ¿Quién no envidiará la diversion de don Simplicio al verle sudar cada gota como una avellana, sin duda del placer que su partida al campo le causaba?

Ya llegó toda aquella familia feliz al sitio destinado para celebrar la suspirada comida. Despues de una hora de reposo sobre el blando suelo y al aire libre, porque no habia casa ninguna en todos aquellos alrededores, empezaron los nenes á gritar que tenían hambre. Don Simplicio no podia permanecer sordo á la voz de la naturaleza, y dá la orden para que la comida empiece. Aparece un pedazo de vaca asada envuelta en un *Heraldo* que sirvió de mantel. Jamás habia estado tan interesante el *Heraldo*: su aspecto hizo palpitar todos los corazones: hablamos del aspecto de la vara.

Mas ¡ay! en medio del entusiasmo general, repara don Simplicio que se han olvidado el pan en casa. Nada importa, es una diversion en el campo comer sin pan, así como se come sin platos, ni cucharas, ni

tenedores, ni cuchillos, ni mesa, ni sillas, ni vasos, porque todo esto contribuye á hacer mas ameno un día de holgura. ¿Hay placer que pueda igualarse al de beber todos con un mismo cacharro de alcauduz ó cangilón, y estarse repantigados en el santo suelo, llenándose de hormigas y usándose á los rayos del rubicundo Febo? Lo cierto es que don Simplicio y su familia lo pasaron grandemente en la mansión de Flora, muriéndose todos de hambre, de sed y de calor, al susurro del agua cristalina que serpenteaba en bulliciosos arroyuelos, salpicando las flores y cubriéndolas de perlas por el perfume con que embalsamaban aquella deliciosa morada, que hacían mas amena el ronco graznar de los ruiseñores y los dulcísimos gorgoros de las ranas.

Después de la campestre y opipara comida, abandónase la familia á otras diversiones semi-gimnásticas. Mientras la madre daba la teta al nene menor, que lloraba el ángel de Dios porque seguramente no le mudaban los pañalitos, cuyo aromático perfume hacia bastante contraste con el de las flores, el papá Simplicio ayudaba al mayorazgo en la nueva diversion de hacer volar la cometa, la niña mayor estaba cogiendo cardos, para ornar con ellos la frente de su caro papá, y el cuarto nene, que era otra nena por cierto, dábale prisa en atracarse de manzanas verdes que le dieron un colico atroz, muy divertido para todos.

Así se pasaron algunas horas, hasta que sonó la del regreso á Madrid. El cansancio se habia aumentado con el goce de tantos placeres, y habia que andar dos horas á patita, como dice el vulgo. El cielo se habia nublado de nuevo, y empezaba á llover. No era cosa aun de guarecerse debajo del paraguas. Cuando hace calor, no viene mal una rociadita.

Carga la madre con el nene mas chiquitín, y el padre toma en sus brazos á la niña del colico. ¡Qué cuadro tan interesante y encantador para los que conocen el amor paterno! ¡Quién no envidiará la suerte de don Simplicio! Además de la niña que lleva en brazos, lleva la cometa en la espalda y á su primogénito de la mano. El mocito tiene ya cinco ó seis años, y muestra una afición decidida por la carrera militar. Gasta chaco de cartón, y el enorme paraguas de su padre le sirve de fusil. De este modo emprende su regreso la familia feliz.



Para colmo de diversion, les coge un fuerte aguacero media hora antes de llegar á su casa, y aunque se apiñaron todos para guarecerse debajo del paraguas, no pudo este salvarles de aquel diluvio, porque el hijo de Marte empezó á llorar á mocos desplegados y no quiso saltar el fusil.

A las diez de la noche, tropezando, resbalándose, cayendo y levantándose, llegaron caladitos á casa. Figúrese el curioso lector con qué gusto se acurrucarian entre sábanas, soñando ya con el próximo domingo para volver á disfrutar las delicias de un día de campo.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

A los necios que censuran con acritud las obras ajenas, sin haber manifestado lo que saben hacer.

EPIGRAMA.

Jamás fué de gente sabia
tirar coces como potros,
y en lo que aplauden los otros
hincar el diente de rabia;

Pues cuando algun ignorante
con necios sarcasmos lidia,
se conoce que la envidia
es propiedad del pedante.
WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

PALMETAS.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

DIÁLOGO VI.

Dómine Lucas. Cartapacio?

Cartapacio. Dómine mio? Quiere Vd. la palmeta?

Dómine Lucas. A tantos hay que zurrar hoy, que no sé por donde empezar.

Cartapacio. Debe empezarse por quien mas lo merezca, y sin duda alguna es el *Arlequin*; pues aunque nunca nos ha nombrado en sus columnas, se nos viene en todos sus números con cuchulletes; y como no se contenga á raya, es fuerza sacarle todos los trapillos á colacion. No ignora Vd. que sabemos cosas maravillosas, y yo que soy mas atroz que Vd., cojo el primer día la palmeta y no le arriendo la ganancia.

Dómine Lucas. Desapruebo ese espíritu de venganza. Quién hace caso de un papelucho semejante? Nada; nosotros no debemos humillarnos hasta el punto de entrar en polémica con tan débil adversario. Verdad es que ha estado algo chocarrero en sus indirectillas; pero debemos tenerle compasion y considerarle como á un loco.

Cartapacio. Pues yo no he de tener ese estóico sufrimiento, ni he de dejar impune la menor alusion que se nos haga.

Dómine Lucas. Para eso tenemos á cierto suscritor, hombre de fibra, que no se deja pisar la cola de nadie; y hoy nos manda una epistolilla que puede arder en un candil.

Cartapacio. La tiene Vd. á mano?

Dómine Lucas. Oiga Vd., dice así:

Dos palabras al Arlequin.

Ya que usted se muestra tan poco comedido con sus suscritores, señor farsante, y que con tanta osadía hace alarde de un *vaqué se me da á mí* que no honraria á un mozo de mulas; preciso es que se le diga en serio lo que hace al caso. Las criticas que de usted se han hecho son justas, y en este supuesto ni deben ni pueden despreciarse. Si usted no lo cree así, diga por qué, refutelas, y el público juzgará. Eso de salirnos con los ladridos de los perros, es sobre muy comun y manoseado, un grosero insulto á la razon. Porque si cuando á un hombre se le dice estafador y se le prueba, y cuando á un ignorante presumida de marca mayor se le erba en cara su necia petulancia, se contesta por toda justificacion que no hacen caso de la censura porque son como la luna, entonces se quiere decir que la sociedad es un burdel. ¡Bellas lecciones de moral nos da usted en sus arlequinadas...!!
¿Con que es decir, que de pundonor, delicadeza y amor propio está usted á cero? ¿Que en Bergamo, su patria de usted, no hay un castigo para los petardistas? Aquí le hay, y por de pronto la nota de especulador ruin ha manchado su reputacion de usted. Creame usted, al público se debe mas atencion. Los suscritores de usted tienen derecho á recibir el periódico todo lo pronto que la distancia á que estan de la Corte permita, y no 13 ó 20 días despues de publicado como sucede constantemente en provincias á donde llegan otros papeles tres dias despues de salir en esa; tienen derecho tambien á que usted no les hable en gerga. Mas valiera que en lugar de echar á volar esas Arlequinadas tan sosas y tan importunas, procurase usted corregir las pruebas, y no que despues de mi primera amonestacion me encaja usted en el núm. 3.º esta cáfila de disparates. *Muchado, montaña, cascanda, lo caverna*.... ¿usted lo entiende? pues yo ni mas ni menos. Se va usted corrigiendo; y se parece á aquel mal hombre que volviendo de un lugar donde habia sufrido cierto castigo por algunos pecadillos, encontró á un compinche y le dijo, enseñándole el pasaporte en que se leia la acostumbrada frase de *«Va sin encomiendas»*: mira, solo una verdad dice este documento, y es que voy sin encomienda; tan malo vuelvo como fui. Y ya que usted tan malo es, como era, señor carreta, sin temor á esa espada que como de cartón ni pincha ni corta, me despido de usted por hoy con este

Soneto.

Forzoso es ¡oh! astuto Bergamasco,
que sin cesar y fuerte yo te zurre,
pues tu altanero proceder me aburre,
y tus insulsas frases me dan asco.

Ese, *«¿á mí qué me importa»* vale un mundo
y prueba que hay en ti filosofía.

que no padecerás de hipocondría,
y que eres en el cálculo profundo.
Con afirmar, que *ludan a la luna*
los que te lanzan hórrido anatema
está ya asegurada tu fortuna.
Pues yo te juro, saltibambajú necia,
que de tu vil y pobro estratagema,
será castigo un general desprecio.

Agosto 10 de 1843. — V. n. C.

Dómine Lucas. Qué tal, amigo *Cartapacio*?
Cartapacio. Lindamente!... solo encuentro que está
flojillo el opúsculo; pero á mi cargo queda el primer
vapuleo, como nos llegue el bueno del *Arlequin* á un pelo
de la chupa en sus próximos números.

Sigue el furor de las rifas en las nuevas obras que se
anuncian, y nos ruboriza que algunos establecimientos res-
petables hayan entrado en esta moda, inventada por edi-
tores de chicha y nabo, á quienes no les importa un co-
mino la degradacion de la imprenta. Ya se ve, con algo se
ha de sustituir el mérito literario de que carecen ciertos
papeluchos horrajados con pluma de avestruz. Quién ha-
bia de suscribirse á ellos sin el aliciente de la rifa? El ca-
so es que el público se va penetrando del intrínquilis del
negocio; y como ningún suscriptor se enriquece del pro-
ducto de las rifas, así que se anuncia alguna nueva pu-
blicacion con semeiante apéndice, esclama: ¡tate! sus-
cribiéndose uno á esa paparrucha, se queda sin dinero y sin
lectura.

*Porque los tales rasguños
con apéndice de rifas,
suelen ser toda... encañifas
y dislates como puños.*

PINTURA.

LA PERLA DE RAFAEL.—COPIA DE D. JOSÉ
MARIA BONILLA.



oxocido es de nacionales y estran-
geros, y admirado justamente por
cuantos visitan el Museo de esta córte,
el magolico cuadro de Rafael,
llamado la PERLA por antonomasia.
Esta obra maestra se presta tan di-
fícilmente á la imitacion aun de los
mas diestros pinceles, que pocos son
los pintores que se hayan atrevido á
sacar una digna de competir con el
original. A pesar de esto, ha sacado
una nuestra amigo y colaborador

Don José Bonilla, tan bella y acabada, que de ninguna manera pueden
parecer exagerados cuantos elogios se la tributen. La copia que hizo el
mismo de la santa Isabel de Murillo nos liza conocer hasta donde po-
dian llegar el genio y talento de un jóven que pintaba esclusivamente
á impulsos de su vocacion, y que de tal modo habia conseguido adivi-
nar las maneras de los príncipes de la pintura, sin tener á su lado quien le
guisase en tan difícil investigacion; pero la que hemos visto de la
PERLA, ha excedido en mucho á nuestras esperanzas, y ha admirado
hasta á los mas inteligentes profesores.

Los triunfos literarios que ha conseguido el Sr. Bonilla, debían ha-
ber sido suficientes para colmar su noble ambicion de gloria: á pesar
de esto y de los laureles que le grangearon su Dion y su Don Alvaro
de Luna, ha querido deber á la pintura otros no menos bellos y lozanos.
Nosotros aplaudimos la noble audacia con que se ha lanzado por tan
escabrosa senda. ¿A qué elogios no se hace acreedor quien con solo
decir: *voy á imitar á Rafael y á Murillo*, ha conseguido copiarles
exactamente? Porque es de advertir que Murillo y Rafael son en pin-
tura dos polos opuestos; sus maneras son diferentes, y diferente la es-
cuela de que cada uno de ellos es jefe. Sin embargo, el Sr. Bonilla imi-
ta á ambos con la misma maestría, de ambos copió fielmente el di-
bujo y el colorido; manifestando en esto un genio tan dúctil y general
como en literatura, en cuyos géneros todos ha ejercitado con fruto.

Mucho deseamos ver figurar tan bellas obras en la próxima esposi-
cion pública de la Academia de S. Fernando. Nos reservamos para en-
tonces analizarlas mas detenidamente, apoyando como ahora nuestro
juicio en el de personas mas inteligentes y de conocida imparcialidad.
También nos atrevemos á alentar á su autor en la difícil carrera que
ha emprendido, si bien sentiremos mucho que la pintura le robe to-
das las horas que tan gloriosamente consagraba antes á las letras. Re-
mitanos de cuando en cuando el Sr. Bonilla alguna composicion para

nuestro buen Dómine, de otra suerte le dirigiremos alguna chinita co-
mo las que le dirigió el Sr. Ribot en la Risa.

Temamos escrito hasta aqui, cuando hemos sabido que el Sr. Boni-
lla ya á copiar seis de los primeros cuadros del Museo, con destino á
Londres, por relaciones de su intimo amigo D. Mariano Carsi, el cual
se ha propuesto dispensarle una proteccion positiva.

Muy digno de elogio es el pensamiento de nuestro paisano y amigo
el Sr. Carsi; y si hubiese algunos personajes en España que le imita-
sen, ciertamente veriamos mas progreso en las bellas artes, puesto
que no nos faltan genios ni talentos; lo que falta en España á los ta-
lentos, es la proteccion que se les dispensa en otros paises por perso-
nas y gobiernos civilizados.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPIGRAMA.



Llamando en la vecindad
Don Juan, á los piés de usted
dijo á doña Trinidad;
y era la pura verdad,
porque le dio un puntapié
su idolatrada heldad.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

BIBLIOGRAFIA.

Del acreditado periódico *EL TOCADOR*, que se publica
en esta córte con la mayor aceptacion por su elegancia y
mérito literario, copiamos lo siguiente:

EL JUDÍO ERRANTE.

En medio del diluvio que nos ahoga de pésimas traduccio-
nes de esta novela, ya célebre antes de aparecer; en me-
dio del rubor que nos causa el ver el arrojó con que se
lanzan á escribir y traducir del francés al español, entre
algunos pocos literatos de nota, algunos que no solo no han leído una
sola página del Chantreau, sino que ni siquiera comprenden las galas
del sonoro idioma de Cervantes; en medio de la vergüenza que es
para la civilizacion de nuestra patria, el ver los groseros sarcasmos
que los estrangeros nos prodigan por no pocas de esas traducciones del
Judio Errante, llenas de galicismos, atestadas de disparates, plagadas
de inexactitudes groseras, tenemos el consuelo de ver que algunos
escritores de justa nombradía, entre ellos el Sr. Ayguals de Izco, han
tomado á su cargo la vindicacion de nuestra literatura, vertiendo al
castellano el *Judio Errante* en términos que su famoso autor Mr. Eu-
genio Sue reconozca alguna traduccion digna del original.

Don Wenceslao Ayguals de Izco, director de la Sociedad Literaria
de esta córte, literato ventajosamente conocido por sus obras graves,
jocosas y satíricas en prosa y verso, ha tomado á su cargo la improba
tarea de traducir por sí mismo la novela en cuestion. Hemos tenido el
placer de leer el primer tomo que va á repartirse y nada puede dejar
que desear por ningún concepto. El lenguaje es puro, castizo y ele-
gante, hay trozos llenos de poesia que acaso aventajan al original; so-
bre todo hay exactitud completa en la version de los pensamientos, y
unido esto á la correccion y lujo tipográfico con que salen todas las
obras de las prensas de la Sociedad Literaria, nada aventuramos en de-
cir que la traduccion del Sr. Ayguals de Izco, será acaso una de las
pocas en que se conserve todo el mérito del original.

Hemos leído muchas otras traducciones, y nos hemos avergonzado

de que algunas de ellas hayan visto la luz pública. En ellas se hace trizas sin compasión la obra del distinguido literato francés. Frases enteras se alteran de un modo escandaloso, se omiten otras interesantes, y se traducen muchas palabras de un modo ridículo y chabacano. *Mon maître*, que significa *mi amo*, se traduce por *mi maestro*. Por *repasser* (*aprovechar*) traducen *repasar*; por *quitter* (*abandonar*) escriben *quitar*; por *camail* (*manteleta*) ponen nada menos que *camello* y otras sandeces por este estilo, que hace ver que los verdaderos camellos, son los que de este modo desuelan al pobre autor del *Judío Errante*.

Damos en consecuencia el parabién á la Sociedad Literaria por el servicio que hace á la literatura nacional, publicando con el esmero que acostumbra la traducción de su digno director D. Wenceslao Ayguals de Izo, y no dudamos que el público recompensará con su favorable acogida tan patrióticos desvelos.

EL COMENDADOR DE MALTA.

Esta novela, en el concepto de concienzudos literatos, es la obra maestra del célebre EUGENIO SUE. Hemos leído la traducción que de ella está haciendo D. Juan de Capua, y es en verdad muy digna del original. La recomendamos encarecidamente al público. La impresión es de lujo, hecha por la SOCIEDAD LITERARIA. El precio es de 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias cada tomo franco de porte.

EL CACIONERO DEL PUEBLO.

Colección de novelas originales de D. Wenceslao Ayguals de Izo y D. Juan Martínez Villergas.

LA CASA DE POCO TRIGO es el título de la primera novela que está ya en prensa, original del Sr. Villergas.

La colección constará de seis tomos. El primero saldrá el 13 del corriente. Se suscribe en las principales librerías á 8 reales por tomo en Madrid y 10 en las provincias. Por una gracia particular, á los suscritores á cualquiera de las obras de la SOCIEDAD LITERARIA, se les dará por la mitad del precio, siempre que adelanten el importe de toda la obra, que son 24 rs. en Madrid y 30 rs. en las provincias, franco el porte de los seis tomos.

Hemos visto las dos primeras entregas de *La Aurora Musical* que publican las señoras Buchiller y Mascardo; *Album* que recomendamos tanto por el lujo de las láminas en litografía, grabado de la música y papel, como por las bellas canciones así serias como jocosas que contiene, con acompañamiento de piano. — No menos recomendable es *El Hamillete flamenco* que hace ocho meses publica también el señor Mascardo. A su mérito reúne la circunstancia de ser muy cómodo el precio de suscripción.

— Ya á publicarse en breve un tomo de poesías de D. Francisco Cea. Su autor les da el título de *Ensayos poéticos*: esta modestia hará resaltar más el mérito de las composiciones, que á la verdad es sobresaliente.

— D. José Zorrilla está escribiendo una leyenda del mayor interés, para la SOCIEDAD LITERARIA. Será impresa con extraordinario lujo.

LITOGRAFIA.

Los retratos de nuestros colaboradores los señores Ayguals de Izo y Villergas, dibujados y litografiados por los mejores artistas de esta corte, hacen honor á sus autores, tanto por la semejanza que es perfecta, como por su buen dibujo y limpieza del estampado. No puede hacerse cosa mejor en el extranjero.

No extrañamos sea tan extraordinario el número de suscritores, atendido el mérito de los retratos y su baratura; 5 rs. los dos, cada uno en lámina separada. Tenemos entendido que se está agotando la primera estampación.

Nota importante.

Aunque desde hoy 1.º de setiembre el precio de los dos retratos debe ser, según prospecto 10 rs., por gracia particular á los suscritores á cualquiera de las obras de la SOCIEDAD LITERARIA, se seguirá exigiéndoles únicamente 5 rs. por los dos, franco el porte.

TOROS.

Acaban de darse dos funciones extraordinarias que han satisfecho las exigencias de los aficionados. No es extraño: los viechos han sido buenos, y la cuadrilla se ha portado. Leon y Cúchares han estado de primeros espadas y han merecido grandes aplausos. También se han distinguido el salamanquino, el banderillero Jordan y los picadores. Hemos notado que se hace mucho alarde de la fuerza armada! Por vida del chápito! que hasta en las diversiones nos hayamos de ver rodeados de bayonetas! Pues cuidado que el pueblo que dijo: fuera frai-

les! puede decir fuera.... ¡taie! no quiero entrometerme en política; yo estoy contento con mi pan y toros.

Que si rindo aplauso eterno á esta diversion *corrada*, es que para mí sin duda lo demás no vale un cuerno.

Sola mis toros queridos llevan en gracia de Dios, en lugar de un cuerno, dos como los buenos maridos.

Y por eso con razon aquí y en tierra de moros, á los maridos y toros doy yo mi predilección.

Voime por las gradas altas por si alguno me arremete: y aquí se acaba el sainete, perdonad* sus muchas faltas.

TEATROS.

Juicio crítico de las funciones nuevas representadas hasta el día en que entró en prensa este periódico.

Día 27 de julio. En el Circo: *¡Dios nos libre de una vieja!* comedia en tres actos y en verso, original de D. Wenceslao Ayguals de Izo. A pesar del excesivo calor, estaba el teatro lleno de una concurrencia escogida y elegante. Aplaudieronse todas las escenas, siendo mayor el aplauso á la conclusion de los actos. Cuando se concluyó la comedia, fué llamado el autor, y se presentó en la escena á recibir la general y lisonjera demostración de los espectadores. Como en otro lugar hablamos extensamente del mérito de esta comedia, nos ceñiremos aquí á copiar lo que sobre ella ha dicho uno de los mas concienzudos periódicos de esta corte.

«Tan pocas novedades han ofrecido los teatros principales en todo el pasado mes y en lo que llevamos del actual, que á pesar de que ofrecimos en el prospecto de este periódico ocuparnos de ellos, se puede decir que hasta ahora no nos han ofrecido materia para verificarlo. En el teatro del Circo siguen atrayendo los bailes un concurso mas numeroso de lo que podiamos prometernos atendido el rigor de la estacion. Por lo demás la compañía de verso participa al parecer del desaliento que se observa en los demás teatros, sin que de algun tiempo á esta parte anos haya ofrecido otra cosa digna de notarse que una comedia del Sr. Ayguals de Izo, titulada: *¡Dios nos libre de una vieja!* Esta comedia pertenece al género clásico, y se recomienda por la soltura del dialogo y la versificación fácil que caracteriza todas las producciones de su autor. Su objeto es bastante moral; la pieza abunda en chistes y goza de un plan, que aunque sencillo, no carece de combinacion. Las escenas jocosas y serias se hallan casi constantemente interpoladas y se hacen resaltar mutuamente. Las peripecias no son siempre inesperadas; pero tampoco sobrevienen con violencia. El defecto que encontramos en la comedia del Sr. Ayguals, si es que puede llamarse defecto, está en el riguroso equilibrio de lo jocosos y lo serio, que casi no permiten determinar su carácter, y que si bien como hemos dicho, se realzan reciprocamente, hacen sentir demasiado al espectador efectos para los que no estaba preparado su ánimo. Con todo, la pieza fué aplaudida y llamado á las tablas su digno autor. La ejecución fué bastante esmerada, aunque no todos los actores dieron la correspondiente animacion al papel que tenían á su cargo.»

Día 1.º de agosto. En el Circo: *Las treguas de Tolomsida*, ópera del maestro español Estaba. Fué muy bien recibida del público; el autor y los cantores fueron llamados á la escena; pero en atencion á ser religioso el autor, se presentó en el palco de la autoridad. Nosotros creemos que hubiera podido presentarse en la escena, pues no creemos que deshonra á nadie el recibir en ella laureles adquiridos por la aplicación y el talento. Ya pasó el tiempo de las necias preocupaciones.

Día 11 en la Cruz: *Don Juan de Austria*, drama en cinco actos, del célebre Delavigne, traducido por el malogrado Larra. El público recibió con frialdad esta producción, á pesar de su excelente desempeño y de los dos grandes ingenios á quienes se deben el original y la traducción.

Día 21 en el Príncipe: *Los obradores del Banco*, drama en cinco actos: es tan detestable que no merece los honores de la crítica.

Al entrar este número en prensa, no se ha ejecutado aún la ópera anunciada de nuestro apreciable amigo el Sr. Espin y Guillen, por indisposicion del Sr. Uanue.

Madrid.—Sociedad Literaria.—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izo, calle de S. Roque, n. 4.